

VAMOS A LA PLAYA... CON TERLENKA



Vacaciones, aire libre y prendas deportivas **Terlenka**. Playeras, pantalones, shorts, bañadores, todo ello de última novedad. Disfrute este verano de unas prendas frescas, ligeras y naturalmente lavar y llevar.

Terlenka®

EL MAYOR ESPECTACULO DEL VESTIR



IBERENKA Pn

CINE

sobre la "westernmanía"

La incorporación de los realizadores europeos al western ha originado curiosos fenómenos, tanto en sentido artístico como industrial. En primer lugar se copiaron los modelos americanos y, con gran sorpresa de los propios productores, se consiguió un halagüeño éxito en el mercado U. S. A. Hoy día, la "westernmanía" es un hecho consumado, con la competencia de la "james-bondmanía", otro género que proporciona pingües beneficios a sus astutos productores. Con este tipo de películas se ha estandarizado al máximo el proceso de producción cinematográfica: cada una se parece a la anterior y ambas guardan estrecho parecido con cualquier título americano de los años gloriosos. Así pues, existe por un lado el amorfo y nutrido bloque de los films pertenecientes al "género-manía" y por otro el de las obras de calidad, sin descontar un grupo intermedio el de las llamadas películas de "producción media", que cada vez más van siendo absorbidas por esa voraz "westernmanía".

Si al principio los presupuestos eran reducidos, luego se iban incrementando, a medida que las películas producidas obtenían variados ingresos en taquilla. De todas formas el western a la europea no ha alcanzado hasta el momento los altos costos de producción de un buen western americano con realizador vedette y grandes estrellas. El western made in Italia o en España, o conjuntamente en ambos países —que tienen la primacía en el continente de la fabricación en serie de tales pastiches—, puede ser encuadrado en la serie B de cualquier producción nacional: no va más allá en el sentido industrial.

Artísticamente, las contradicciones se plantean desde el momento en que se aborda una temática foránea, específicamente norteamericana, disminuyendo de la obligación testimonial que, aun en un film de "producción media", es precisa para dotar de una mínima coherencia a una cinematografía. Los films en cuestión son simples objetos de consumo: su destino es el mismo que el de las noveluchas "populares" que se adquieren en un quiosco a dos duros el ejemplar. Sin embargo, las condiciones de "creación" de la película y de la novelucha de esas características son muy diferentes: la película requiere un complicado montaje industrial que en el caso de la novela no se da; mientras los novelistas especializados en el género no suelen estar muy bien retribuidos, los productores buscan a los directores expertos en los westerns a la europea y les pagan crecidas cantidades. Ya es sabido que el cine es una de las formas artísticas más ventables que existen.

Ante el western los directores europeos pueden adoptar diversas actitudes: los hay —son los más— que los realizan por razones simplemente alimenticias; en este caso se limitan a copiar los múltiples modelos americanos; pueden apreciarse escenas que están incluso colgadas de películas ilustres; los hay que pretenden ejercitarse en este género como en otro cualquiera y que incluso aportan sus inquietudes críticas y una cierta renovación formal; los hay, en fin, que sólo pretenden parodiar el género apoyándose en cómicos más o menos famosos. De toda esa legión de realizadores hay uno que llama la atención: Duccio Tessari.

La primera película suya que vimos en España se titulaba "Los titanes": era una parodia de los films "de romanos" entonces en boga. Tessari respetaba las leyes del género, conseguía un film espectacular, divertido, ameno, y además introducía unas anotaciones críticas en clave humorística nada desdeñables. El siguiente film de Tessari —al menos, el segundo que se estrenó en España— tenía mayor interés. Bajo el gancho de un film de capa y espada, Tessari hacía la investigación de un turbio asunto en la Venecia renacentista. Una extraordinaria ambientación y una gran ambición formal convertían a "Proceso en Venecia" en un film muy interesante que hacía concebir esperanzas en torno a la futura carrera de este joven realizador. Sin embargo, esa esperanza se ha visto defraudada en sus obras posteriores. "La esfinge sonríe antes de morir" revelaba una desproporción notable entre la confusa y caótica historia y una puesta en escena que se pretendía original. Se pretendía, porque en realidad la realización estaba plagada de trucos, guiños y recetas. Esto es lo que ocurre también con "El retorno de Ringo". No basta, para considerarse "realizador moderno", planificar toda una secuencia —como la de la cena después del entierro del falso Brown— a base de primeros términos desenfocados de la vajilla: esto es algo que hizo bien Tessari en "Proceso en Venecia", pero que repetido carece de valor y se convierte en un recurso retórico. Este carácter enfático, pedante y hueco es distintivo de la última obra de Tessari, que no llega a sobrepasar, aunque un cierto "tono formal" pudiera parecerlo, los más mediocres productos del western hispano-italiano.

Un género tiene unas reglas. Se pueden violar a condición de que la ruptura con las reglas cree una nueva norma estética valdedera. Tessari parece incapaz de remontar la tradición del western americano: no basta con que en varias ocasiones trate de rendir homenaje a los maestros del western —una escena "a la manera de..." Hawks, o Ford, o Sturges—. Este es un juego para iniciados que puede resultar irritante si a lo largo de la película no hay una verdadera asunción de las reglas del género y una verdadera puesta en escena, ausente de clichés gratuitos.

JESUS GARCIA DE DUENAS